

# ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ  
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA  
2012



---

Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)  
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.  
Martínez Pérez, Antonia  
Baquero Escudero, Ana Luisa  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

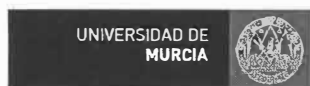
82.09"05/14"

---

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2.012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

*Impreso en España - Printed in Spain*

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

**LA METAMORFOSIS DE CORISANDA  
EN EL CICLO AMADISIANO:  
DE *AMADÍS DE GAULA* A *FLORISANDO* Y  
OTRAS OBRAS LITERARIAS POSTERIORES.**

MARÍA AURORA GARCÍA RUIZ

*Universidad de Jaén*<sup>1093</sup>/*Universidad de Zaragoza*<sup>1094</sup>

**RESUMEN:**

La supervivencia del personaje femenino de Corisanda a lo largo de la saga amadisiana no se debe al azar o a la casualidad. Se ha hablado mucho de las transformaciones de ciertos caballeros, como es el caso de Amadís y Esplandián; sin embargo, se ha dejado de lado el estudio de la evolución de algunos personajes femeninos de esta saga. En esta comunicación analizamos la metamorfosis de esta singular mujer, que aparece desde el primer libro de Montalvo, con el propósito de demostrar su metamorfosis a lo largo del ciclo literario. **Palabras-clave:** Transformación, Corisanda, *Amadís de Gaula*, *Florisando*, personajes, ciclo.

**ABSTRACT:**

The survival of female character named Corisanda in the Amadisian saga is not by chance or accident. It has been argued about the transformations of knights, such as, for example, those of Amadis and Esplandian. However, it has been left the evolution of some female characters from the saga aside. In this communication, we are going to analyse the metamorphosis of this singular character that already appears in Montalvo's first book in order to show her clear transformation along the literary cycle.

**Key-words:** transformation, Corisanda, *Amadís de Gaula*, *Florisando*, characters, cycle.

Los personajes femeninos<sup>1095</sup> tienen un papel trascendental en los libros de caballerías, no estamos ante las típicas madres, esposas, amigas y acompañantes de héroes. Cada mujer tiene su propia biografía narrativa dentro de estas obras literarias. Lejos de las figuras de la *virgo bellatrix*, la doncella guerrera o la amazona, –temas estudiados por M<sup>a</sup> del Carmen Marín Pina<sup>1096</sup>–, nuestra atención se centra

---

<sup>1093</sup> Realizando tesis doctoral «Edición y estudio de *Florisando* (1510)» bajo la dirección del Dr. D. José Julio Martín Romero, profesor titular de la Universidad de Jaén.

<sup>1094</sup> Becaria de Formación de Personal Investigador (FPI) del Ministerio de Ciencia e Innovación (MCIINN). Proyecto I+D+i: FFI2009-13058, «Formas narrativas de la épica hispánica: tradiciones y contextos históricos», dirigido por el investigador principal, el Catedrático D. Alberto Montaner Frutos, Departamento de Filología Hispánica Universidad de Zaragoza.

<sup>1095</sup> Sobre el papel de la mujer en los libros de caballerías españoles hay una extensa e interesante bibliografía, aquí ofrecemos una muestra de la que hemos consultado: *vid.* M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina, «La mujer y los libros de caballerías. Notas para el estudio de la recepción del género caballeresco», *Revista de Literatura Medieval*, 3 (1991), pp. 129-148; Marta Haro Cortés, «La mujer en la aventura caballerisca: dueñas y doncellas en el *Amadís de Gaula*», en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universidad de Valencia, 1998, pp. 181-217; «El caballero y la dama: entre el amor y la guerra» en Emilio José Sales Dasí, *La aventura caballerisca: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantismo, 2004, pp. 45- 74.

<sup>1096</sup> María del Carmen Marín Pina, *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011. Sobre la *virgo bellatrix* *vid.* pp. 240-263.

en este personaje femenino, cuyo espíritu y comportamiento<sup>1097</sup> –lejos de lo belicoso– se aparta de la norma común, nos referimos a Corisanda. Esta dama sufre una transformación en la saga amadisiana y llega a alcanzar un sorprendente protagonismo dentro del ciclo. Como ya estudió José Amezcua<sup>1098</sup>, los caballeros sufren una evolución a lo largo de su errancia caballeresca y, en este sentido, demostraremos que algunas doncellas pueden padecer similar mudanza a lo largo de su vida. En el libro primero de *Amadís de Gaula* (1508), en el capítulo XLI, hallamos la primera referencia a esta «señora y dueña»<sup>1099</sup>, términos con los que se la designa. Hablamos de un personaje cuya singularidad radica en su actitud amorosa, ya que retiene a su amigo, don Florestán, sobrino de Amadís, y no permite que éste se aleje de su lado. Este comportamiento no estaría bien visto en la sociedad de la época del autor y hace referencia velada a una situación de amancebamiento. Así, leemos:

–Aquel cavallero que vos demandáis<sup>1100</sup> –dixo ella–, que esta señora que vos digo tiene bien ha medio año, el cual ella mucho ama [...] que nunca folgó hasta que por amigo lo ovo, y tiénelo consigo, que lo no dexa salir a ninguna parte [...] Y dígoos que la dueña es muy hermosa, y ha nombre Corisanda, y la ínsola Gravisanda<sup>1101</sup>.

La promesa de matrimonio creaba un vínculo entre ambas partes –caballero y doncella– que, en cierto sentido, evadía la censura eclesiástica ante relaciones extramatrimoniales<sup>1102</sup> en la literatura. Sin embargo, el lector no tiene noticias de dicha promesa por parte de Corisanda y Florestán, por este motivo, su relación es amoral –desde un punto de vista religioso–. Desde el primer momento que presenta el autor a esta mujer la vincula con don Florestán; ella es la que retiene al caballero «[...] consigo, que no le dexa salir a ninguna parte [...]»<sup>1103</sup>. En los primeros libros de *Amadís de Gaula* la imagen de Corisanda<sup>1104</sup> es la de una poderosa dama, dueña de la ínsula de Gravisanda, mujer activa, resuelta y decidida, –sin duda, las características de este personaje llamarían la atención tanto del lector o lectora como del oidor u oidora de los siglos XV y XVI<sup>1105</sup>–. Resulta llamativo que en esta trama amorosa, –como normalmente suele ocurrir con las principales parejas de amantes caballerescos–, no se especifique el momento en el que se enamoran don Florestán y Corisanda, lo más aproximado a ello que se cita es: «no descansó hasta conseguirlo como amigo»<sup>1106</sup>. Acostumbrados a fórmulas protocolarias en

<sup>1097</sup> Ángela Muñoz Fernández, «Llanto, palabras y gestos. La muerte y el duelo en el mundo medieval hispánico (morfología ritual, agencias culturales y controversias)», *Cuadernos de historia de España*, 83 (2009), pp. 107-139.

<sup>1098</sup> José Amezcua, *Metamorfosis del caballero, Transformaciones en los libros de caballerías españoles*, México, UAM, 1984.

<sup>1099</sup> *AmG*, I, cap. XLI, p. 617.

<sup>1100</sup> Los interlocutores del presente diálogo son una doncella y Galaor, hermano de don Florestán. Galaor busca a su hermano para probarse en armas con él puesto que ambos caballeros desconocen la identidad del otro.

<sup>1101</sup> Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula* (I), ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Madrid, Cátedra, 2004, cap. XLI, pp. 617-618.

<sup>1102</sup> Sobre las relaciones extramatrimoniales en *Florisando* vid. María Aurora García Ruiz «El Caballero Fortuna y el Caballero Triste en *Florisando* (1510)» en *Actas del XVII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, Universidad de la Sapienza, 2010, [en prensa].

<sup>1103</sup> *AmG*, p. 617.

<sup>1104</sup> «In Books I and II of the *Amadís*, the story is told of the beautiful lady Corisanda, ruler of the Island of Gravisanda. Her valiant lover, Florestan, stayed at the castle, and the two lived together most happy in each of her's affection. This felicity was brought to an abrupt conclusion when Florestan decided to go out in search of new adventures. When he took leave of his mistress, she was overwhelmed with grief, but her lover comforted her and promised to return as soon as he could. However, the beautiful Corisanda was unable to live without her lover, and dying of grief, she set out in search of Florestan with a retinue of her people. It was this grief-stricken and "badly wounded by love" that she came to the Peña Pobre where Amadís, disguised as Beltenebros was doing penance, because of the disdain or his Oriana» en Barbara Maltuka, *The novels of Juan de Flores and their European Diffusion. A study in comparative literature*, ed. Collectif, Génova, Slatkine Reprints, 1974, p. 262.

<sup>1105</sup> Margit Frenk, *Entre la voz y el silencio. La lectura en tiempos de Cervantes*, Biblioteca de Estudios Cervantinos 4, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, pp. 21-38.

<sup>1106</sup> *AmG*, p. 618.

las que entran en juego el amor de oídas, el flechazo amoroso o las descripciones de los seres amados –que dejaba asombrado al lector– hallamos un personaje femenino que deja sueltas las riendas de su amor y no tiene reparos en perseguirlo. El autor aporta los detalles necesarios para que el lector sea consciente de la extraña situación en la que el caballero permanece al lado de Corisanda, de este modo es consciente de que esta dueña ha descuidado el bien más preciado de toda mujer: la honra.

Don Florestán vive en los dominios de Corisanda y, para que éste siga combatiendo, la dama le facilita con quién luchar. Todo está perfectamente controlado por ella, de modo que quien llegue a la isla de Corisanda deseoso de probar su fuerza con don Florestán no justará hasta que ella lo consienta. Ésta llamará a su caballero haciendo sonar un cuerno. Esta ceremonia profana nos recuerda las historias de la Alta Edad Media en las, según Jacques Le Goff<sup>1107</sup>, el cuerno se consideró como símbolo de fidelidad, de fertilidad, como objeto mágico, etc. La cuestión es que la dama actúa siguiendo las pautas del amor cortés y da su consentimiento al caballero para que luche.

En principio, el universo de Corisanda en el *Amadís de Gaula* no está tan alejado del de otros personajes femeninos de los libros de caballerías, pues su mundo es el del amor. Las mujeres muestran dolor por el alejamiento de su amado, pero deben consentirlo por obligación de los caballeros. Corisanda no sólo no tolera los viajes de su amigo sino que intenta evitarlos por todos los medios. En este sentido, los roles del modelo de amor cortés sufren una transformación pues, en lugar de ser el caballero es la dama la que se entrega en cuerpo y alma a su amante.

Otra de las normas de comportamiento femenino<sup>1108</sup> estipulaba que las mujeres no podían manifestar abiertamente su amor, pero Corisanda decide saltarse las reglas sociales sin ningún reparo. Lejos de las leyes sociales recatadas y pudorosas en las que los amantes llevan en secreto su idilio, esta dueña demuestra sus sentimientos, se dice en el texto que públicamente: «abraçólo y besólo»<sup>1109</sup>. Algunos autores de libros de caballerías posteriores perpetuarán esta actitud un tanto descuidada de la mujer, tal es el caso destacado de Pedro de Luján y de su personaje la amazona Pantasilea<sup>1110</sup>. El comportamiento amoroso de estas damas contrasta, por ejemplo, con el de Olinda la Mesurada –actitud manifiesta en el nombre–, amiga de Agrajes, cuyo amor mantiene en secreto<sup>1111</sup> como suelen hacerlo los amantes de estos libros, tal y como nos explica Justina Ruiz de Conde<sup>1112</sup>. Por el contrario, ya son conocidos los amores entre Corisanda y Florestán por otros personajes como Galaor, Amadís, Oriana<sup>1113</sup>, la Reina y Gandalfín:

Y assí estando, Gandalfín vio a una parte del palacio seer a don Galaor y Florestán y a Corisanda entre ellos muy alegre; y parecióle muy fermosa dueña, que él nunca fasta entonces la havía visto ni sabía quién fuesse; y preguntó a la Reina que quién era aquella tan fermosa dueña que con tanto plazer con aquellos dos hermanos fablava. Y la Reina le dixo quién era y por cuál razón havía a la corte venido y cómo amava a don Florestán, por amor del cual havía allí morado, atendiéndole algún tiempo<sup>1114</sup>.

Estos personajes opinan sobre la dama en la obra en varias ocasiones<sup>1115</sup> y los calificativos que

<sup>1107</sup> Jacques Le Goff, *Diccionario razonado del occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, pp. 139-140.

<sup>1108</sup> Jaime Hernández Vargas, «Viudas, dueñas, enanas y doncellas de edad avanzada: arquetipos de misoginia y humor en un corpus de la narrativa caballeresca española», en *Expresiones de la cultura y el pensamiento medievales*, eds. Lilian von der Walde Moheno; Concepción Company y Aurelio González, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2010, pp. 377-398.

<sup>1109</sup> *Op. cit.*, p. 620.

<sup>1110</sup> Vid. María Isabel Romero Tabares, *La mujer casada y la amazona: un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.

<sup>1111</sup> «Mas Agrajes, que más que a sí la amava, gradescíagela con mucha humildad, no le pudiendo besar las manos porque el secreto de sus amores manifiesto no fuesse.», en *AmG*, p. 751.

<sup>1112</sup> Justina Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Aguilar, 1948.

<sup>1113</sup> «Agora es Corisanda en todo plazer, pues en su compañía lleva a don Florestán, que ella tanto ama, y Dios gelo dé siempre, que mucho es buena dueña.» en *AmG*, ed. cit., p. 770.

<sup>1114</sup> *Op. cit.*, p. 757.

<sup>1115</sup> Es interesante el hecho de que muchos personajes hablen de Corisanda, opinen de ella, den muestras de

refieren ayudan a la configuración del personaje, sobre ella se dice: «dueña muy doliente [...] de alta guisa y además rica, que anda muy maltrecha de amor»<sup>1116</sup>. Ella marca la diferencia, ya que las demás mujeres se quedan esperando el regreso de su caballero y, en cambio, ésta se pone en marcha portando su sufrimiento como estandarte. La insistencia en el dolor es un intento por demostrar que es la mayor enamorada de todas, aunque su incesante búsqueda será infructuosa<sup>1117</sup>. Estamos ante una dueña hermosa, rica, pasional, decidida y enamorada, acertada conjunción de factores que la convierten en uno de los personajes más interesantes de *Amadís de Gaula*.

Al hablar de libros de caballerías es inevitable mencionar la belleza de las doncellas. Lo bello estaba asociado con lo bueno y, por tanto, la belleza se convierte en excelsa cualidad femenina<sup>1118</sup>. El personaje del héroe debe demostrar otras virtudes diferentes: nobleza, inteligencia, compostura, justicia, prudencia, templanza y fortaleza<sup>1119</sup>. Las cualidades que se asocian a una dama virtuosa son las siguientes: recato, gracia, discreción, hermosura, nobleza, gentileza y mesura<sup>1120</sup>.

Esta mujer es la única amiga que se le conoce a Florestán, aparte de la que será su esposa, la reina Sardamira. La actitud y el comportamiento amoroso de la reina contrastan con los de Corisanda. Sardamira, como afirma Cacho Blecua, «se manifiesta como persona mesurada»<sup>1121</sup>, por lo que podemos decir que contrasta su actitud cautelosa y recatada con el apasionamiento de Corisanda. La reina es ejemplo de mujer de alto linaje, de gran belleza y poder, enamorada –en un primer momento– del caballero Patfín. La actitud de Florestán con respecto a esta última es diferente a la que tiene con Corisanda, muestra de ello son las referencias explícitas a la atracción y el interés<sup>1122</sup> que éste siente por la reina:

[...] llegando a la tienda de la reina Sardamira, viola estar en un estrado, y era una de las fermosas mugeres del mundo [...] Y por mirar mejor a la Reina, que tan bien y tan apuesta le semejava, llegóse así a cavallo por entre las cuerdas de la tienda por la mejor mirar, y estóvola catando una peça<sup>1123</sup>.

Se repiten las cualidades de esta dama a la par que don Florestán aparece progresivamente como una figura mucho más activa hasta dejar en la sombra a su amada<sup>1124</sup>, caso contrario a su actitud con respecto a Corisanda –quien acapara el protagonismo–. La actitud de la reina Sardamira es tan cautelosa que cuando «don Florestán fue ante ella y quísole besar las manos, mas ella no quiso, y púsole su mano

que conocen su pasado, en tanto a su actitud y sentimientos hacia don Florestán. De esta manera, el autor pone en evidencia la opinión de la sociedad caballeresca que no queda indiferente ante tales hechos. En *Amadís de Gaula* no hay una crítica directa por parte de los habitantes de la corte hacia esta mujer, –todo lo contrario–, existe una concesión a los cánones amorosos y una actitud que podría haber sido motivo de crítica es, en esta ocasión, justificada y argumentada por los demás personajes de una forma positiva, por poner un ejemplo: «Si ella lo amava, bien se puede loar que va empleado en aquel que ha toda bondad y mesura, y pocos puede fallar, aunque todo el mundo ande, que igual dél sean en armas; y, señora, si bien conoçíessedes a don Florestán, no preciaríades a ningún cavallero más que a él, que en gran manera es de alto hecho en armas y en todas las otras buenas maneras.», *ibid*.

<sup>1116</sup> *Op. cit.*, p. 732. Estos calificativos se reiteran «Amigo, essa dueña es muy rica y de gran guisa y fermosa [...]» en la p. 734.

<sup>1117</sup> Explica Juan Manuel Cacho Blecua «Se recrean unas estructuras narrativas paralelas, antitéticas e irónicas. Corsisanda acude en busca de su enamorado a la corte del rey Lisuarte, habiendo estado con Amadís, a quien buscaba don Florestán, mientras que Amadís se ha retirado a la Peña Pobre por culpa de su enamorada que está en la corte del rey Lisuarte.» *op. cit.*, p. 738.

<sup>1118</sup> Justina Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Aguilar, 1948, p. 217.

<sup>1119</sup> *Vid.* Alonso De Cartagena, *Doctrinal de cavalleros*, ed. José María Viña Liste, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 1995.

<sup>1120</sup> Álvaro de Luna, *Libro de las virtuosas e claras mugeres*, ed. Julio Vélez-Sainz, Madrid, Cátedra, 2009.

<sup>1121</sup> *AmG*, L II, *ed. cit.*, p. 695.

<sup>1122</sup> *Op. cit.*, p. 1229,

<sup>1123</sup> *Op. cit.*, p. 1202.

<sup>1124</sup> «[...] a Dios seáis encomendada, y Él, que tan fermosa os fizo, vos dé mucha alegría y plazer [...]», *op. cit.*, p.1203.

en la manga de la loriga en señal de buen recibimiento...»<sup>1125</sup>. Sobre ella se dice «traxeron a la Reina un palafren blanco como la nieve»<sup>1126</sup>, lo que puede aludir a su pureza o, incluso, a su virginidad. Su comportamiento humilde y mesurado aumenta tanto su belleza que don Florestán acaba olvidando a Corisanda.

Por otro lado, lejos del triángulo amoroso que estamos estudiando, encontramos en la saga a un personaje femenino llamado Grasinda que comparte algunas similitudes con el que estamos analizando. Ambas simbolizan la imagen de mujer de alto linaje, rica, poderosa, bella y decidida, con la coincidencia de que Grasinda al conocer al caballero del que se enamora, en este caso Amadís, decide que éste será su marido<sup>1127</sup>, es decir, existe una determinación por conseguir al caballero amado por parte de estos personajes femeninos. La diferencia radica en que la atracción de Grasinda hacia Amadís proviene de un claro interés por la fama y belleza del Caballero de la Verde Espada, amor, por lo tanto, fundado en la vacuidad y no en el sentimiento. Además, las continuas alusiones de ésta hacia su propia belleza la caracterizan como orgullosa y soberbia, llegando a decir de sí misma en diferentes ocasiones: «yo, Grasinda, señora de la fermosura de todas las dueñas de Romanía»<sup>1128</sup>.

Existe una clara vinculación entre la mujer rica, dotada de poder y su actitud activa, por este motivo no hallamos a una doncella pobre que tenga la osadía de perseguir a su enamorado. Por lo tanto, la fuerza del carácter de estas “doncellas audaces” radica en su espíritu, pero también en su riqueza y poder. Podemos concluir que riqueza, poder y belleza en los libros de caballerías aunque, a veces, puedan ser acicates del amor, no suelen ser, como creían algunos eruditos, armas femeninas suficientes para engañar a los sentimientos verdaderos.

La actitud decidida de Corisanda no conlleva soberbia ni interés, pues antepone el amor a todo y, así, por ejemplo, decide terminar con la lid entre don Florestán y don Galaor ante la posibilidad de verlo morir. Sus actos reflejan actitud pasional e inexistencia de reparo a la hora de mostrar su miedo, dolor o gozo<sup>1129</sup>. Su amor sin límites la aparta del modelo de comportamiento de doncella recatada, mesurada y virginal, como contemplan numerosas obras de finales del medioevo, pongamos de ejemplo *El libro de las claras e virtuosas mugeres* de don Álvaro de Luna o el *Tratado en defensa de virtuosas mugeres* de Diego de Valera, aspectos estudiados por José Julio Martín Romero<sup>1130</sup>.

Se revela el carácter intrépido de esta mujer pues, en el capítulo LI, decide emprender la búsqueda de su amigo sin conocer su paradero. Lejos está de asumir el papel de mujer paciente que acata órdenes y obedece a estereotipos femeninos de los libros de caballerías, de obras épicas o grecorromanas, recordemos a Oriana, Jimena o Penélope. El autor no sigue el modelo de doncella andante. Sus actos la configuran como un personaje inclasificable dentro de la amplia tipología femenina de los libros de caballerías.

También interviene esta dama en el conocido episodio de la Peña Pobre<sup>1131</sup>, se dice que llega allí una nao «en que venía Corisanda en busca de su amante Florestán»<sup>1132</sup>. Este personaje femenino presenta taras morales y su comportamiento no es el modelo propuesto como ideal, por este motivo no

<sup>1125</sup> *Op. cit.*, p. 1218.

<sup>1126</sup> *Op. cit.*, p. 1219.

<sup>1127</sup> *Op. cit.*, cap. LXXII, p. 1123.

<sup>1128</sup> Por otro lado, no debemos olvidar que es un título que ostenta que ganó en su país. *Op. cit.*, p. 1242.

<sup>1129</sup> Ante el encuentro de los dos hermanos «Señor, si en gran angustia me metistes, con doblada alegría lo havéis satisfecho», *op. cit.*, p. 625.

<sup>1130</sup> José Julio Martín Romero, «El ornamento de princesas: un diálogo sobre educación femenina de Feliciano de Silva», *Tirant* 10, (2007), en <[http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.10/Art.Romero\\_Feliciano.htm](http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.10/Art.Romero_Feliciano.htm)>, (12/07/2011).

<sup>1131</sup> *Vid.* Axayácatl Campos García Rojas, «Centros geográficos y movimiento del héroe: de la Ínsola Firme a la Peña Pobre en el *Amadís de Gaula*», *Voz y Letra*, 11, 2 (2000), pp. 3-20.

<sup>1132</sup> *Op. cit.*, p. 727.

sobrevivirá como personaje en las *Sergas de Esplandián*, libro quinto (1510<sup>1133</sup>). En la continuación Montalvo escoge una nueva orientación más ortodoxa, como estudiaron Gili Gaya<sup>1134</sup> y José Amezcua<sup>1135</sup>. Sin embargo, el personaje sobrevive en distintas continuaciones del ciclo, e incluso, aparece en obras literarias posteriores conservando características similares. Corisanda es una de las alternativas más arriesgadas por la que apuesta Montalvo. Precisamente, nos preguntamos ¿por qué Páez de Ribera otorgó tanto protagonismo a este personaje en *Florisando*? En mi opinión son las taras sociales o morales de Corisanda las que propician que Páez tenga la oportunidad de enmendar aquellos errores que, según el hispanista hispalense, debía corregir de los libros de *Amadís*, sucintamente explicado en el prólogo del sexto libro<sup>1136</sup>.

En *Florisando* (1510) aparece nombrada Corisanda en sesenta y tres ocasiones<sup>1137</sup>. Hablamos de la metamorfosis de Corisanda en *Florisando* porque en esta obra se produce la transformación de este personaje femenino mediante la visión que nos ofrece Páez de Ribera creando una nueva imagen como madre. Podríamos pensar que estamos ante un intento de acercarla a la imagen de María en su faceta de Madre. El paralelismo comienza con el viaje de Corisanda en avanzado estado de gestación. El viaje en barco establece su vinculación con el mar y los viajes, vínculos que Páez decide conservar de la obra de Montalvo. La dueña da a luz en alta mar y su actitud denota realismo, se configura como una mujer tierna. Humanidad y dulzura explican el nuevo talante de Corisanda cuando se realiza en el papel de madre de Florisando: «[...] e pusieron gelo en los braços e mírolo con aquel amor e ojos que suelen mirar en tiempo semejante las otras madres a sus hijos [...] E así mirándolo besávalo e santiguávalo e dezía llorando»<sup>1138</sup>.

La imagen cariñosa y emotiva que demuestra públicamente y que es descrita en *Amadís* sobrevive en *Florisando*. En cambio, el aspecto erótico y pasional queda silenciado al ser madre. Aunque el personaje de Corisanda ya estaba configurado en los libros del refundidor Montalvo, Páez de Ribera no olvida su pasado logrando la evolución del mismo. Los riesgos que sufre en su libro son muchos y pueden corresponder con los siguientes: peligro de muerte, castigo de condena eterna y olvido terrenal. Ante el peligro de muerte por un naufragio, Corisanda, consciente de sus faltas, entendiendo que su adversa circunstancia es consecuencia de los pecados que cometió en el pasado. Su amancebamiento con don Florestán es una culpa que debe penar y así lo deja claro Páez:

Esta señora como estoviesse algo o mucho extraída del servicio de Dios no tan honestamente como Dios manda, ni como Él pudiesse ser servido ni aún como convenía a su estado en estar en los amores de don Florestan, pues estaban en pecado, púsola Nuestro Señor en tan gran estrecho como estava, e este estrecho alumbrola al conocimiento de Dios. E conocido <descubrióle>[descubrióle] camino como le pudiesse servir. E esto imprimió tanto en ella que la fe la sacó del peligro, así del cuerpo como del

<sup>1133</sup> Explica Emilio José Sales Dasí que «Estrechamente unidas al *Amadís de Gaula* se publican en Sevilla casi dos años después de la primera edición conocida del *Amadís*. Seguramente ni la edición del *Amadís* de 1508 de Zaragoza ni la del *Esplandián* sevillano de 1510 son las primeras» en Garcí Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián, Guía de lectura*, ed. Emilio José Sales Dasí, Alcalá de Henares, CEC, 1999, p. 7.

<sup>1134</sup> Gili Gaya, «Las *Sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* (1947), pp. 103-111.

<sup>1135</sup> José Amezcua, «La oposición de Montalvo al mundo del *Amadís de Gaula*», *NRFH*, 21 (1972), pp. 320-337.

<sup>1136</sup> «E como viesse el error de aquellos libros de *Amadís* y *Esplandián*; y el gran daño que por lo mal escripto d'ello se seguía en los rústicos y torpes coraçones [...]» en Rui Páez de Ribera, *Florisando*, [Salamanca, Juan de Porras, 1510]: ejemplar de la British Library (Londres): C. 20. e. 34. Las citas que presentamos de *Florisando* han sido extraídas de la *editio princeps* de 1510 impresa en las prensas salmantinas de Juan de Porras. Transcribo de acuerdo con los criterios de edición del Centro de Estudios Cervantinos. Anotaremos la obra con la abreviatura *Flo* seguida entre corchetes del número de folio anotando si es verso o recto, así como la columna. En este caso, la cita pertenece al prólogo de *Flo* [Fol. 2 v a].

<sup>1137</sup> Los capítulos en los que aparece este personaje son: I, II, III, IIII, CLXXVII, CLXXIX, CLXXXIII, CXCII, CCHIII, CCV, CCVII, CXXI, CCXXV, CCXXVII, CCXXIX en *op. cit.*

<sup>1138</sup> *Op. cit.*, [Fol. 6 v b] y [Fol. 7 r a].



alma, porque de allí adelante fue de muy buen exemplo e santa vida<sup>1139</sup>.

Se activa un proceso filosófico y religioso mediante el arrepentimiento de la pena cometida que hará que la dueña pase por una serie de etapas espirituales. Surge así la fase de promesa de la penitencia futura: compromiso de dedicación a la oración. Siente dolor y pesar por haber ofendido a Dios y, así, Páez explica la catarsis de Corisanda: la dama y todas sus doncellas elevan sus plegarias y promesas al cielo en el momento de su milagrosa salvación con la aparición de un navío después del naufragio. A salvo del peligro de muerte y de la condena eterna del alma, es castigada con la separación de su hijo. Las faltas de Corisanda quedaron impunes en los libros de *Amadís* y, por ello, Páez de Ribera decide enmendarlas siguiendo el siguiente esquema:

**PELIGRO DE MUERTE > ARREPENTIMIENTO > CONFESIÓN > PENITENCIA > ABSOLUCIÓN > RECONCILIACIÓN.**

Los principios teológicos que sigue el autor de *Florisando* forman parte de los pensamientos filosóficos de los Padres de la Iglesia como San Agustín<sup>1140</sup>, San Ambrosio<sup>1141</sup> y Santo Tomás<sup>1142</sup>. Se repiten ciertos parámetros en cada una de las actuaciones pecaminosas de los personajes que logran la salvación de Dios en *Florisando*<sup>1143</sup>. Estos parámetros son: en primer lugar, el lector conoce, el pasado –reciente o lejano– del personaje. En segundo lugar, la acción que circunscribe al personaje en el ascenso hacia la purgación de sus pecados se considera una transgresión de las normas religiosas, sociales o caballerescas. Corisanda tomará el hábito religioso, mandará erigir un monasterio y llevará una vida austera dedicada al rezo que contrasta con sus anteriores preocupaciones sobre la belleza y el amor. En tercer lugar, la vida del caballero o de la doncella se pone en peligro, lo que lleva al acto de contrición individual o colectiva. Finalmente, sucede la promesa de penitencia que se ofrece a cambio de la salvación física o espiritual, la redención de las faltas y el perdón de Dios. La salvación mediante la redención<sup>1144</sup> la encontramos en diferentes personajes de *Florisando* como el Caballero de la Penitencia, Briseida y Corisanda. Páez pretende enseñar al lector que todos sus actos tienen un precio y la falta o pecado que no se enmienda se le suele cobrar el destino. Las fronteras entre fe y razón no están claramente definidas, pero sí es claro su propósito didáctico y moralizante. La demostración del perdón divino llegará al final de la obra cuando Corisanda recupera a su hijo (en la anagnórisis del caballero)<sup>1145</sup>.

Otra nota que singulariza a Corisanda es su similitud con María Magdalena, “la mujer pecadora”, que llegó a ser santa gracias a ser redimida –(Lucas 7: 36-50)–. También podríamos identificarla con otra santa penitente, María de Betania, pecadora arrepentida, hermana de Lázaro (Juan 11:2) o con María Egipcíaca quien se marchó al desierto para expiar sus pecados.

<sup>1139</sup> *Op. cit.*, [Fol. 7 v b].

<sup>1140</sup> San Agustín, *Obras completas de San Agustín*, ed. Teodoro C. Madrid, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, T. XLI, «Tratado sobre la ascensión de Santa María Virgen», pp. 669-679.

<sup>1141</sup> Pedro Fernández Rodríguez, *El sacramento de la penitencia*, Salamanca, Editorial San Esteban, 2003, pp. 176-195.

<sup>1142</sup> Santo Tomás, *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, dir. Juan Cruz Cruz, Navarra, Universidad de Navarra, 2004, vol. I, «Distinción 46», pp. 597-607.

<sup>1143</sup> «–Havéis de saber, señora, que ay otro sacramento que se llama penitencia e ésta es en dos maneras: una que es virtud, otra que es sacramento. La penitencia virtud es un aucto que obramos dentro de nuestro corazón e entrañas desagradándonos del pecado que hezimos proponiendo de más no bolver a él e de satisfacer por él. E es un virtuoso aucto e recto éste d’este aboescimiento e detestación d’este pecado, por cuanto procede de nuestra voluntad voluntariosamente. Este aucto de penitencia virtud no proviene de alguna pasión mas de la elección de la voluntad que detesta, e aborresce el pecado para espeler e alañar quanto a la culpa e quanto a la pena, e se duele de haver cometido aquel pecado en enmendar lo que contra Dios, con propósito de enmendar lo que contra dios cometió [...] Las maneras que se requieren son tres: contrición, consesión, satisfacción [...]» *Flo*, [Fol. 50 v a] y [Fol. 50 v b].

<sup>1144</sup> Henri Bourgeois, Bernard Sesbouïé y Paul Tihon, *Los signos de la salvación*, T.III, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1996, pp.137-139.

<sup>1145</sup> Capítulo CCV «Cómo Corisanda fue a ver a Florisando e allí supo él como ella era su madre e el rey de Cerdeña, su padre» en *Flo* [Fol. 198 v a].

En el resto de las continuaciones del ciclo amadisano encontramos diferentes actitudes con respecto al personaje de Corisanda. En *Lisuarte de Grecia* (1514), Feliciano De Silva considera que «[...] en toda la grande historia del rey Amadís no parece don Florestán tener ni aver tenido fijo de Corisanda»<sup>1146</sup>.

No sobrevive Corisanda en *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz de 1526. En cambio, Feliciano de Silva cita a este personaje en *Amadís de Grecia* (1530), noveno libro de la saga, en el capítulo LXXI del segundo libro de esta obra, donde su homónimo logra vencer a un caballero encantado y entra en el castillo de las Poridades en el que se encuentran representados en un tabernáculo todos los personajes del ciclo que han amado realmente, entre ellos se encuentran Amadís, Esplandián, Lisuarte de Grecia, etc. Escribe Feliciano: «Luego vinieron a la prueba el rey don Florestán y vio la limpieza de su amiga, y ella la imagen suya y de Corisanda»<sup>1147</sup>. Al mirarse en el espejo el personaje puede verse a sí mismo y a las personas que ha amado a lo largo de su vida. En este caso se muestra que don Florestán amó a dos mujeres: Corisanda y Sardamira. De este modo, este pequeño dato que aparece en *Amadís de Grecia* completa un vacío creado desde los libros de Montalvo y que Paéz obvió por completo, pues hasta el momento no habíamos hallado una prueba que evidenciara explícitamente que don Florestán amase a Corisanda y le fuera leal. Esta es la única “aparición” de Corisanda en la obra de Feliciano de Silva.

Por otra parte, no aparece este personaje en los libros *Florisel de Niquea* (1532), ni en *Silves de la selva* (1546), de Pedro Luján. Sin embargo, sorprende encontrarlo en una obra de la que se conserva la versión reducida *Memorial das Proezas da Segunda Távola Redonda*<sup>1148</sup> (1567). Su autor fue el comediógrafo Jorge Ferreyra de Vasconcellos y en el capítulo XLIII escribe: «En que Corisanda cuenta la obligación que los doncelles tenían de sus abuelos»<sup>1149</sup>. El autor recrea el capítulo de la Peña Pobre de *Amadís de Gaula* en el que interviene Corisanda activamente. Se repiten ciertas características del personaje de Montalvo<sup>1150</sup>. Explica partes inconclusas del *Amadís de Gaula*: por ejemplo, cómo compite en belleza Corisanda con Dragonisa, señora de la isla Licenia. Aparece Corisanda como un personaje más superficial<sup>1151</sup>. Dragonisa, según los autores, era más hermosa que la desenvuelta y agradable Corisanda pero, incluso así, esta última será la que ostente el título de “la más bella”. Ambas son dos personajes femeninos que contrastan en caracteres y que recuerdan al dúo de Sardamira y Grasinda de *Amadís de Gaula*. Estos autores presentan parejas de personajes femeninos para resaltar en su comparación las cualidades de una u otra, según convenga.

Por otro lado, las actitudes de espera e impaciencia, características en la mujer de los libros de caballerías, se repiten en la obra portuguesa. Corisanda, en esta versión, dará a luz a una hija llamada Floristana. Su aparición es más limitada, se comporta con orgullo de su belleza, siendo más insustancial y menos perfilada que en el ciclo amadisano porque pierde movimiento, fuerza pasional y dinamismo.

A mediados del Quinientos, –lejos del ciclo amadisano– encontramos una obra teatral del portugués Gil Vicente en la que se recupera el episodio de la Peña Pobre en su *Tragicomedia de Amadís*

<sup>1146</sup> Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, ed. Emilio J. Sales Dasí, Alcalá de Henares, CEC, 2002, capítulo CXXIX, p. 12.

<sup>1147</sup> *Op. cit.*, p. 415.

<sup>1148</sup> La obra se titulaba *Livro primeiro da primeira parte dos Triunfos de Sagamor, rey de Inglaterra e Francia, em que se tratam os maravillosos feitos dos cavaleiros da segunda Távola Redonda*, publicado en 1554.

<sup>1149</sup> *Memorial dos cavalleros da tavola redonda*, cap. XLIII «En que Corisanda conta a obrigaçao que os Dozeis tam de seus avós», pp. 289-298.

<sup>1150</sup> «[...] vos quero contar a nossa necessidade desta senhora e minha, cujo remedio tomara que vos podera ser tam facil: mas nao sey», *op. cit.*, p. 290.

<sup>1151</sup> «[...] Averá dozentos e tantos annos que da ilha Gravisanda que he muy perto desta Gocia em que agora estamos: soy senhora Corisanda, a qual vanagloriosa de sua fermosura: teve compitecia com Dragonisa senhora de ilha Licenia sua comarcana e vieram ordenar hum torneio dando cada huma da sua parte cem cavaleiros com tal que a vencida ficasse sogeta ao vencedor, e ho cavaleiro que abalissadamente se estremasse dos outros: per cujo esforço parecesse ganharse a vitoria, fosse senhor da senhora vencedor [...]», *op. cit.*, p. 290.

de *Gaula*<sup>1152</sup>. Descubrimos al personaje de Corisanda, –figura similar a la del *Amadís*, pero con tintes humorísticos–. Recupera Gil Vicente la imagen de una dama aventurera y enamorada que parte de la corte del rey Lisuarte en busca de don Florestán y la caracteriza como enferma de amor:

Padre, yo soy Corisanda,/ si me ya nombrar oístes./ Trayo con dolores tristes/ la más enferma demanda/  
que nel mundo nunca viste./ Determiné de salir/ de la nao con tiempo fuerte/ y querría aquí dormir./  
porque me veo morir/ de muy enamorada muerte<sup>1153</sup>.

La breve aparición de ésta en la obra del dramaturgo dibuja la esencia del personaje creado por Montalvo. Se repiten temas del episodio de la Peña Pobre, como por ejemplo, el desamor, la fortuna, la muerte por mal de amores y la búsqueda del amante. Esta obra recrea el episodio de Montalvo y destaca la fuerza de la singular figura de Corisanda.

Finalmente, completando nuestro estudio de este personaje, debemos mencionar una novela francesa del siglo XVI cuyo título es *Corisanda de Beauvillers o Dechado de amor filial*<sup>1154</sup> (1572), recrea la obra los conflictos de la Francia del Quinientos dentro de la familia acomodada y noble, de religión calvinista. Llama la atención que se recupera a la pareja de enamorados, Corisanda y Florestán. Demuestra la dama su arrojo y su brío al salir en busca de su padre conservando la valentía que caracteriza al personaje de la dama en la obra de Montalvo. Ésta, a su vez, es ejemplo de determinación, de lucha y de amor filial: «No era propio del carácter de Corisanda consumir el tiempo en inútiles lamentos; continuamente su imaginación estaba embargada buscando los medios de ir a reunirse con el autor de sus días»<sup>1155</sup>. Aparece vinculada a Florestán de Montgomeri teniendo la dama, en esta ocasión, más suerte pues su amor es recíproco.

En nuestro rastreo de dicho personaje, debemos destacar que aunque Corisanda no aparece en el *Quijote* (1605/1615), Bienvenido Morrós explica en su artículo «Amadís y don Quijote»<sup>1156</sup> cómo Cervantes sigue el modelo caballeresco amadisiano, imitando al segundo libro de Rodríguez de Montalvo. Morrós estudia y relaciona las penitencias que se cumplen en *Amadís* y en el *Quijote*, realizando una comparación entre los personajes de ambas obras: Corisanda y Cardenio, Oriana y Dulcinea, don Quijote y el anciano escudero Macadón, etc. En lo que se refiere a la comparación de Corisanda con Cardenio explica Morrós que la situación vivida es similar: ambos se comportan como enamorados penitentes.

En conclusión, en *Amadís de Gaula* el personaje de Corisanda destaca por su arrojo, aunque lo común es que los caballeros se lancen a la búsqueda de su amada demostrando ejemplares virtudes como valor, osadía, brío, intrepidez y denuedo. Ahora estas cualidades aparecen como posibles rasgos de personajes femeninos que no son doncellas guerreras. En *Florisando*, Corisanda se convierte en un ejemplo a seguir pues redime sus pecados terrenales. Evoluciona el personaje que, primero se presenta como una “amante sin límites” y, termina rozando la santidad. Aunque se constituye como un personaje libre Páez acaba sometiénola a las normas sociales y decide hacerla volver a los códigos éticos, olvidando sus impulsos, enmendando faltas y llevando una estricta vida religiosa, acercándose a los ideales femeninos de la época. El autor de *Florisando* presenta la posibilidad del cambio de rumbo de vida y hace reflexionar al lector utilizando la caracterización de sus personajes, aunque en muchas ocasiones los idealiza con el firme propósito de conseguir sus objetivos. El resto de los autores del ciclo optan por eliminarla de sus obras o por no otorgarle el protagonismo que le concedió Páez de Ribera. Sea como fuere, todos los personajes literarios llamados Corisanda que hemos rastreado son damas que no pasan inadvertidas por su comportamiento, fuerza de voluntad y libertad de espíritu, características que le confieren una gran importancia en el estudio de la saga amadisiana.

<sup>1152</sup> Gil Vicente, *Tragicomedia de Amadís de Gaula*, ed. de Manuel Calderón, Barcelona, Crítica, 1996.

<sup>1153</sup> *Op. cit.*, p. 314, vv. 1044-1053.

<sup>1154</sup> La edición que hemos utilizado para nuestro estudio y que citaremos de ahora en adelante es *Corisanda de Beauvillers o Dechado de amor filial*, trad. Miguel Jaumandreu, Barcelona, Imprenta de Juan Oliveres, 1842, 2T.

<sup>1155</sup> *Op. cit.*, p. 45.

<sup>1156</sup> Bienvenido Morrós, «Amadís y don Quijote», *Criticón*, 91, 2004, pp. 41-65.